

lizado. Este estado de semiparálisis progresa hasta la parálisis completa y la muerte aunque algunos insectos, como las cucarachas, pueden permanecer en semiparálisis o parálisis muchos días sobre todo a baja temperatura; sin embargo, la muerte de estos insectos es segura. -A. O.

PAPEL DE LAS MOSCAS EN LA PROPAGACION DE LA FIEBRE TIFOIDEA. — (Dopter y De Lavergne, «Traité d'Hygiène» Brouardel—Chantemesse Mosny, T. XX, Epidemiologie) Mlle. Alice Hamilton (1902) sembró 18 tubos con moscas recogidas en la habitación de tíficos, aislando en cinco de ellos bacilos de Eberth.

Dopter en el verano de 1903, recogió igualmente 20 moscas en una clínica de tíficos Val-de-Grâce; en las deyecciones de una de ellas pudo encontrar el mismo bacilo entre una multitud de colonias de colibacilo.

Adlum, da los siguientes datos: «En 1905, el Regimiento de Highlanders, de guarnición en Nasirabad, fué atacado por una muy grave epidemia de fiebre tifoidea y, agotados todos los recursos para combatirla, se decidió el exterminio de las moscas. Cuando desaparecieron las moscas, la epidemia cesó».

No se observó un nuevo caso de tifoidea hasta Agosto de 1906, en cuya época reaparecieron las moscas. No pudiéndose hallar el origen de estos insectos, se temió la reaparición de la tifoidea y, en efecto, diez casos de tifoidea se declararon a poco cada uno en departamentos diferentes. Cuando el origen de las moscas fué descubierto y estas desaparecieron, desapareció a la vez y de nuevo, la tifoidea».

En 1906, una epidemia de fiebre tifoidea sufrió por el 5.º Regimiento de Húsares, en Nancy, con 55 casos confirmados y 40 de embarazo gástrico, dió las siguientes enseñanzas recogidas por Miramond de la Roquette:

«Precedieron a la epidemia durante algunas semanas, numerosas diarreas ligeras y se inició con diferentes casos aparecidos a lo largo de un mes sin que pudieran achacarse a contagio directo ni a contaminación accidental.

Pero perteneciendo todos los casos observados a los dos primeros escuadrones del Regimiento, mientras los dos últimos quedaban indemnes, podían eliminarse una porción de causas generales de infección, como el contagio directo, el agua de bebida, el surmenage, etc.

Pero en los escuadrones afectos se daban dos circunstancias particulares que permiten considerarlas como causas probables de la epidemia:

1.º Al lado de los departamentos ocupados por los dos escuadrones citados y lejos de los indemnes, se había realizado obras en el suelo removiendo la tierra llena de estiércol y accidentalmente de excrementos humanos. Habían quedado sin duda en la superficie multitud de gérmenes huéspedes habituales del intestino del hombre y de los animales y de larvas de moscas y otros insectos.

2.º Alrededor de los departamentos de los dos primeros escuadrones se había desarrollado una cantidad extraordinaria de moscas que lo invadían todo. Por el contrario, en los departa-

mentos ocupados por los dos últimos escuadrones, las moscas, por aquel tiempo fueron escasas demostrando esto que son animales relativamente sedentarios que quedan alrededor de sus focos respectivos.

Recoge el autor, además, la observación de que entre los enfermos de los escuadrones epidemiados, predominaban los individuos que desempeñaban servicios especiales como ordenanzas, oficinistas, etc. y que por la calidad de los mismos comían separadamente del resto de los soldados, nunca del rancho sino de platos que quedaban en la cocina, hasta que llegaban sus destinatarios en condiciones de temperatura muy apropiadas para la polución de las moscas. El rancho, en cambio, preparado inmediatamente antes de ser consumido y conservando un calor incompatible con la resistencia de las moscas, quedaba, en lo posible, resguardado de estas.

En las Islas Bermudas, Cochrane (1912), recoge los siguientes hechos:

«Una pequeña epidemia de fiebre tifoidea hace su aparición en las familias de dos oficiales: los niños, los criados y los ordenanzas, fueron atacados sucesivamente. Se pensó en la mala calidad del agua de bebida; pero se vió pronto que cada familia bebía un agua diferente. La información abierta sobre los posibles orígenes de tal epidemia descubrió que algún tiempo antes habían habido dos casos de tifoidea en una casa cercana y, teniendo en cuenta la dirección de los vientos en la época de la aparición de la epidemia, procedentes de la casa citada, se pensó en un contagio por las moscas».

El autor aisló el bacilo de Eberth en algunas de las moscas recogidas en las letrinas de la indicada casa y habiéndose desinfectado estas, la epidemia cesó».

Los autores americanos e ingleses, establecieron una estrecha relación entre las epidemias de tifoidea y las moscas durante las guerras hispano americana y la de los Boers en el Transvaal. Bernard, en el Marruecos francés (1911) afirma lo mismo y aún durante la guerra europea, fueron muchas las observaciones hechas en tal sentido si bien pocas fueron seguidas de demostración bacteriológica como las precedentes por lo que aunque los hechos de observación son ciertos (simultaneidad de moscas y tifoidea y desaparición de ambas plagas en otoño), puede sospecharse, sin embargo, que no sean tan ciertas las relaciones de causalidad entre ambos hechos sino que las mismas acciones climatológicas y estacionales influyan a su vez y del mismo modo sobre la tifoidea y las moscas.

Todo ello hace terminar a Dopter y De Lavergne su trabajo sobre este asunto afirmando que «el papel de las moscas en la difusión de la fiebre tifoidea, sin tener el valor que algunos han querido asignarle, no es menos indiscutible. Esta noción debe incitar a tomar medidas profilácticas en consecuencia y especialmente a emplear procedimientos enérgicos para su destrucción». A. O.

PROFILAXIS DE LA FIEBRE MEDITERRA-